

*Contexto rural caficultor en Colombia: consideraciones desde un enfoque de género**

Viviana Rodríguez Giraldo**

Resumen: Este artículo tiene como propósito hacer una lectura de género de carácter exploratorio sobre un contexto rural caficultor en Colombia: el eje cafetero, región que concentra los departamentos con mayor producción cafetera en el país. Se abordan algunos aspectos que se dan alrededor de la invisibilidad de la mujer como agricultora y aún más como caficultora, evocando algunas dinámicas familiares e institucionales donde se evidencia y se reproduce tal inequidad. Se abordan igualmente las movilidades espaciales y la pluriactividad, que se han acrecentado a partir de cambios socio-económicos en la caficultura y que afectan las relaciones de género. Al ser estas reflexiones exploratorias, se presentan, a modo de conclusión, algunas perspectivas temáticas y teóricas como una invitación a explorar en este tema en futuras investigaciones.

Palabras claves: Género, mujeres rurales, agricultura, caficultura.

Abstract: This text proposes to do an exploratory reading from a gender perspective about the rural context of coffee growing in Colombia, in the «coffee axis», a region made up of the provinces (departments) with the highest coffee production in the country. Some circumstances around women's invisibility as a coffee grower are explored, evoking some of the family and institutional dynamics where this inequity is evident. There is consideration of the mobility and multiplicity of activities that have increased in coffee growing, stemming from some socio-economic changes, and which affect gender relations. Some theoretical perspectives are presented as an invitation to future researchers to explore this subject.

Key words: Gender, rural women, agriculture, coffee growing.

Introducción

La producción de café en Colombia ha ocupado un lugar importante en la historia de Colombia y ha trascendido el aspecto económico, al rededor de este cultivo se ha construido territorios con características sociales, culturales, históricas específicas. Es decir, el café no solo representa uno de los principales productos de exportación del país, sino que también ha estado ligado a la dinámica societal de las regiones productoras.

Debido a su relevancia en la sociedad colombiana y a una «especificidad» de las regiones productoras, no pocos estudios han abordado las diferentes dinámicas vinculadas a este cultivo (características sociales, económicas, históricas, agro ecológicas, etc.). Una de las características socioeconómicas abordadas es el carácter minifundista de las familias productoras, la mayoría de ellas con menos de cinco hectáreas de tierra (Federación Nacional de Cafeteros, 2009). Algunos de estos estudios resaltan el papel jugado por la familia en la producción agrícola y en el sostenimiento de la finca cafetera.

La mayoría de estos trabajos abordan el papel de las mujeres (y otros miembros como niños o niñas, adultos o adultas mayores) en las actividades de producción y reproducción en la finca familiar, desde una perspectiva funcionalista, la cual hace ver los diferentes roles jugados por hombres y mujeres como roles complementarios, realizados de «mutuo acuerdo». De este modo se presenta la familia cafetera

*Artículo tipo 2 (de reflexión), según la clasificación de Colciencias. Es parte de la tesis «Changements, continuités et transitions dans les rapports de genre en milieu rural caféier en Colombie» («Cambios, continuidades y transiciones en las relaciones de género en el contexto rural caficultor en Colombia»), para el Master en Dinámicas Rurales y Territoriales de la Universidad de Toulouse le Mirail en Francia. **Artículo recibido miércoles 20 de enero de 2009, Aceptado: lunes 1 de Marzo de 2009.**

** Trabajadora social, Universidad del Valle, Master en Política Social y Género y en Dinámicas Rurales y Territoriales de la Universidad de Toulouse le Mirail - Francia. Investigadora independiente. E-mail: vivitagiraldo21@yahoo.com

como una familia nuclear, donde existe una forma «ideal» de trabajo familiar que garantiza la supervivencia de la finca. Al presentar de una forma idílica la organización del trabajo familiar, -aun rescatando el trabajo de las mujeres en la finca-, estos pueden invisibilizar las relaciones de poder y dominación que subyacen a las relaciones entre hombres y mujeres en este contexto rural.

Tal invisibilización puede ser superada si adoptamos una perspectiva de género, la cual pone en el centro del debate las cuestiones de poder y control a las cuales están sujetas las mujeres. Al tener en cuenta que el género como categoría de análisis: «pone en el centro de las discusiones la distribución del poder y de los recursos entre hombres y mujeres, y las imágenes y símbolos asociados a los dos sexos y a sus relaciones». (Vogel-Polsky, 1994, pág. 12), se contribuye a la desidealización y desmitificación de la familia rural caficultora. Igualmente, la perspectiva de género supone ver la contingencia de las identidades y relaciones de género, los cambios, las transiciones, las permanencias, los retrocesos, y permite visibilizar las intersecciones con los elementos de las identidades de clase social, etnia, edad, etc.

De invisibilidades y otras asimetrías de género en el contexto rural cafetero

Las imágenes y representaciones de la familia y sociedad en el contexto rural cafetero en Colombia, especialmente el ubicado en la región andina de Colombia (Departamentos de la región andina con producción cafetera: Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, norte del Valle del Cauca, Tolima), han girado en torno a valores conservadores, tradicionales y patriarcales con valores religiosos bien marcados (familia católica, nuclear, prolfica). Estas características, sumadas al carácter de producción agrícola familiar y a otras dinámicas socio-económicas que se dan al rededor de la caficultura, en parte han influenciado un imaginario y unas prácticas donde se manifiesta la asimetría de género, siendo los hombres quienes detentan el poder simbólico y material en diferentes aspectos y espacios. Una de estas asimetrías (desde el plano simbólico), que desencadena a

su vez otras asimetrías y exclusiones (desde lo simbólico y material) es la invisibilización del trabajo de la mujer caficultora y la sobrevisibilización del trabajo del hombre. Cabe decir que esta característica se da también en otros contextos rurales agrícolas.

Diversos estudios sobre mujeres rurales hablan de cómo el título de agricultor ha recaído sobre el hombre, autores como: Bosserup, 1983; Barthez, 1982; Lagrave, 1988; Rieu, 1988; Perez y Farah, 1988, pues se trata de una ocupación que se asocia con una representación masculina. La representación de la mujer campesina, en especial donde predomina el monocultivo comercial, se asocia con su rol doméstico, haciendo invisible su participación en los cultivos para el autoconsumo y sobre todo para el mercado. Esta dinámica se aprecia notablemente en el contexto cafetero. Los hombres son quienes han sido visibles como protagonistas de las dinámicas de producción y de mercado del café. El difícil reconocimiento de la mujer campesina como productora (agricultora, caficultora) se debe a varios aspectos.

En la producción agrícola de carácter familiar, como es el caso de la caficultura en Colombia, el trabajo productivo y reproductivo se hallan entrelazados (aunque asistimos a importantes mutaciones en este aspecto). Esto significa que una sola actividad puede pertenecer a las dos esferas, por ejemplo la pequeña producción agropecuaria (cultivos de pancoger, huerta familiar, especies menores) que en su mayoría es fruto del trabajo de las mujeres, puede ser destinado para el consumo familiar (esfera reproductiva), pero también puede ser comercializado en circuitos de mercado (esfera productiva). Esta no distinción de espacios y la asociación automática de la esfera doméstica a la mujer hace que todas las actividades realizadas por las campesinas se engloben en la categoría de lo doméstico. Esta interrelación entre actividades productivas y reproductivas funciona en detrimento del reconocimiento del trabajo de la mujer rural: «La agricultura como forma independiente de producción es una forma familiar de producción... si el trabajo es realizado al interior de la familia no es considerado como trabajo... La definición de las calificaciones que determinan el valor

del trabajo (es decir, su precio, el salario) tiende a desvalorizar el trabajo de las mujeres, a no reconocer su valor»¹ (Daune- Richard, 1998).

Esta invisibilización se hace efectiva en el discurso de las mujeres y hombres campesinos. Mientras existe un imaginario de una división sexual del trabajo de carácter tradicional (hombre = caficultor, proveedor; mujer = ama de casa) en las prácticas cotidianas, las mujeres están en diferentes labores productivas. A pesar de que el hombre es a quien se le asocia con los procesos productivos del café, las mujeres están presentes en algunas de las etapas de éste (recolección, secado, selección). Esta contradicción nos lleva a decir que existe «una distancia entre la posición social de las mujeres en el modelo de referencia y su rol económico real» (Guetat-Bernard, 2006). Esta invisibilización también se opera desde las estadísticas: antes (pero esto no ha desaparecido del todo) las mujeres rurales aparecían en las estadísticas como mujeres económicamente inactivas. En las encuestas o en los censos, las mismas mujeres se identifican como amas de casa o sin ocupación. En dicha actitud «interfieren la percepción de sí misma... la comprensión del cuestionario por parte de las mujeres, la valoración del rol de madres y esposas» (Lagrave, 1988). Además, el status de agricultoras no goza de la valoración social que tiene el rol de esposas y madres en la cultura latinoamericana.

Si bien, en los últimos años se ha hecho un intento de visibilizar el trabajo de las mujeres en la agricultura, en las estadísticas es todavía subregistrado. Muchas veces el título de agricultura, se establece cuando hay una ausencia de un hombre (cónyuge, padre, hermano). Es pertinente afirmar que es aun más difícil este reconocimiento en el caso conyugal: como dice Alice Barthez (1988), «el matrimonio se vuelve el primer obstáculo para detentar el título de agricultora» (Barthez, 1982). La invisibilización también se puede hacer afectiva en las representaciones y prácticas de las entidades de extensión rural, como señalaremos más adelante.

La caficultura ha dado un reconocimiento social y un prestigio a la población cafetera. Un sentimiento

de orgullo, de valoración al trabajo arduo y disciplinado ha sido destacado en los discursos sobre la población cafetera. Durante algún tiempo las poblaciones caficultoras tuvieron un nivel de vida «superior» a otras zonas rurales en el país, lo que se constituye en una razón de su identidad positiva. Si bien tanto hombres y mujeres campesinos caficultores gozan de una identidad positiva, podríamos afirmar que la caficultura otorga un prestigio social suplementario al hombre campesino y que esta actividad agrícola se constituye en uno de los ejes de su identidad masculina. La caficultura da un status superior al hombre agricultor frente a otro tipo de productores, porque ella representa una fuente de prestigio social. Pero este sobre-reconocimiento de los hombres como caficultores es proporcional a la invisibilidad del trabajo de la mujer en este cultivo. Tal situación, incide en la exclusión de las mujeres en relaciones comerciales concernientes al café, frecuentemente han tenido el «derecho» de vender la pasilla del café que no pasa los estándares de calidad y por la que se paga un menor precio. (Rodríguez & Yepez, 2002)

La invisibilidad ha sido concomitante al ocultamiento de la gratuidad del trabajo en la finca familiar. El trabajo realizado al interior de la familia es frecuentemente calificado como «desinteresado», efectuado en nombre del amor conyugal y familiar. De una u otra forma, el trabajo gratuito de las mujeres ayudó a consolidar un modelo productivo intensivo del café que respondiera a las demandas del mercado internacional. Podríamos decir que si el trabajo gratuito de las mujeres (y otros miembros de la familia) no existiera, la sostenibilidad del negocio no sería posible, ya que una gran parte del trabajo debería ser realizado por trabajadores asalariados. Evidentemente estos costos no van ser pagados por el jefe de familia, el Estado o instituciones agrícolas. De hecho, gracias a este trabajo gratuito, la caficultura ha sobrevivido en las épocas más difíciles.

El feminismo materialista nos da importantes pistas para comprender las relaciones de dominación en un contexto rural. Chistine Deplhy, una de las principales teóricas de esta corriente en Francia, «ve en el trabajo gratuito de las mujeres (trabajo domés-

¹ La traducción de este texto es mía, como lo son las de todos los textos en lengua extranjera que aparecen citados en este trabajo.

tico o pequeña producción campesina no contabilizada y no remunerada) y en el contrato conyugal que permite a los hombres apropiarse de ese trabajo gratuito, las bases de un sistema de producción específica, el modo de producción doméstica, que incluye relaciones sociales específicas, relaciones de opresión patriarcal» (Delphy, 1999). Se trata de una apropiación de la fuerza de trabajo de las mujeres por actores individuales (cónyuges, padres, hermanos) y colectivos (instituciones de divulgación agrícola, por ejemplo).

Si seguimos la línea de un análisis materialista de la dominación, podríamos decir que no solo hay una apropiación de la fuerza de trabajo, sino también una apropiación del cuerpo de las mujeres (Guillaumin, 1991). Esto se evidencia, por ejemplo en las dificultades de algunas mujeres para decidir sobre la maternidad y sobre el número de hijos. Aunque esta situación ha cambiado en los últimos 30 años, todavía hay muchas mujeres (especialmente en medio rural) cuyo cónyuge les impide la esterilización o la utilización de un método anticonceptivo.

El reconocimiento del trabajo de las agricultoras, es determinado igualmente por la posesión de la tierra. En el contexto cafetero colombiano se habla de una democratización de la tierra (porque más del 90 son minifundistas), pero esta democratización difícilmente toca a las mujeres. Aunque el 20% de los productores registrados son mujeres, la propiedad formal de la tierra recae mayoritariamente en los hombres. En el caso de las parejas en medio rural colombiano hay una ley que obliga a que la propiedad este a nombre de ambos; igualmente existen otras leyes que intentan beneficiar a las mujeres víctimas del conflicto armado, cabezas de hogar o en precariedad social, desafortunadamente no contamos con información si esto se hace efectivo en el contexto cafetero. Sabemos, a través de los estudios de Magdalena León y Carmen Diana Deere (1982, 1993, 1997, 1998), que las reformas agrarias en diferentes países de América Latina (incluida Colombia) no han favorecido a las mujeres campesinas e incluso han reforzado aun más su exclusión económica y social. El acceso a la propiedad de la tierra determina además el acceso a otros medios de producción (crédito, formación agrícola). La no propiedad formal de la tierra también puede afectar la participación de las

mujeres en instancias de participación social dentro de la institucionalidad cafetera (como lo veremos más adelante).

Los derechos formales de herencia, no coinciden con las practicas locales (León & Deere, 1982), por esto la exclusión de la propiedad de la tierra puede darse desde la misma familia, con el favoritismo para heredar las mejores tierras a los hijos hombres, además porque son los hijos hombres quienes han aprendido el oficio de caficultor. Sabemos que en el medio rural, la familia transmite generalmente el oficio de agricultor de manera sexuada. Esta transmisión se hace, generalmente, en línea masculina, transmisión que es realizada también por los organismos de extensión rural y agrícola. Transmitir el ejercicio de la actividad agrícola, es también asignar un lugar al hijo: el de jefe futuro de la finca, pero también, la de futuro jefe de familia. La transmisión sexuada de las actividades, al interior de la familia campesina y de otras instituciones, determina la posición de hombres y de mujeres con relación al trabajo agrícola: «esta estrategia tiende a mantener, a través de diferentes procesos, la brecha de las posibilidades para las mujeres para acceder al título de agricultora» (Lagrove, 1988).

Para comprender la invisibilidad de la mujer como productora en el contexto rural cafetero, es necesario rastrear la historia del trabajo de las mujeres en la agricultura. Algunos estudios sobre la transformación del papel de las mujeres en la agricultura, afirman que la participación de estas en la producción agrícola disminuye cuando hay monocultivos y cuando hay una modernización (por la mecanización) de la agricultura y ésta aumenta cuando hay diversidad de cultivos (comerciales y para la subsistencia) y cuando las tareas que predominan son las manuales (León M., 1993; Bosserup, 1983; Pérez & Farah, 1998). En los contextos donde predominan los monocultivos comerciales, como es el caso de café, éste se ha dado en detrimento de los cultivos para el autoconsumo familiar. En Colombia, a partir de los años 60, se da la modernización de la caficultura (aplicación de un paquete tecnológico), modernización que consolidó el monocultivo comercial y que efectivamente provocó una disminución de los cultivos para el autoconsumo familiar. Es posible que se haya

operado un cambio del trabajo de las mujeres: desplazamiento del trabajo de las mujeres a las labores domésticas y/o participación en los procesos productivos del café.

Si bien la modernización del cultivo del café desplazó los cultivos de autoconsumo familiar, ésta no implicó su mecanización, ya que la mayor parte del proceso productivo es manual; entonces es posible decir que la modernización de la caficultura no disminuyó el trabajo agrícola desempeñado por las mujeres, sino por el contrario, lo aumentó (como asalariadas y/o como trabajadora familiar no asalariada), ya que la producción de café aumentó considerablemente. Pero también podríamos decir que si la modernización de la caficultura provocó el aumento de trabajadores asalariados, es posible decir que las mujeres se hayan desplazado a labores no asalariadas².

Hasta acá nos hemos referido a algunas asimetrías de género en las familias productoras minifundistas, ya que son las que predominan en el paisaje rural cafetero, pero estas asimetrías pueden ser compartidas por otros grupos de caficultores. Si bien el carácter minifundista predomina en la caficultura colombiana, existen igualmente los productores medianos y grandes, cuyas dinámicas también merecen ser abordadas desde una perspectiva de género.

En los minifundistas, y en algunos de los medianos productores, el trabajo de la familia es esencial. En el caso de los grandes productores y medianos, la familia del caficultor vive, por lo regular, en un territorio urbano (pueblo o ciudad cercana). En este caso el caficultor contrata a un campesino (que puede carecer de tierra o poseer un minifundio) quien será el administrador o agregado de la finca, cuya responsabilidad será encargarse del proceso de producción, de comercialización y vigilar el trabajo de los otros trabajadores. Este trabajador vive y trabaja frecuentemente con su esposa e hijos en la finca. El recibe un salario reducido que toma en cuenta el hecho de vivir y comer «gratuitamente» en la finca. La mujer de este administrador, también trabaja en el cuidado de la vivienda, en los cultivos de autoconsumo y en la preparación de alimentos no solo para su familia, sino para los otros trabajadores de la finca. A pesar,

su indispensable contribución en la finca, su trabajo no suele ser pago (se suele pagar solo el trabajo de su cónyuge). Si en los pequeños productores la mujer trabaja en el marco familiar sin reconocimiento económico y social, en el caso de las fincas con administrador, éstas trabajan gratuitamente no solo en el marco de una familia, sino también en el marco de una relación patrón-empleado que concierne solamente su cónyuge. Podríamos decir en este caso que las mujeres se inscriben en una doble dinámica de explotación: por parte de su familia y el del propietario de la finca.

La extensión rural en la construcción de prácticas y representaciones de género

La familia no es el único ente socializador que crea y re-crea las exclusiones de género en este contexto. No podemos dejar de analizar el rol que han jugado otros actores en el contexto rural cafetero como La Federación Nacional de Cafeteros (Fedecafé). Esta institución ha estado presente en las regiones rurales, no sólo a través una asistencia técnica, sino también a través de una inversión social en las regiones (vías, escuelas, programas de alfabetización, etc.), reemplazando de alguna forma al Estado durante mucho tiempo. La mayor parte de los estudios resaltan el rol positivo de Fedecafé y algunos pocos tienen una mirada crítica de su intervención frente a las comunidades rurales caficolos. La intervención de Fedecafé ha sido durante tanto tiempo y ha comprendido tantas acciones que valdría la pena valorarlas en términos de género (y éste sería tema de otro artículo).

No pretendemos hacer una evaluación de esta institución, pero si proponemos una lectura crítica, ya que a través de sus intervenciones (especialmente de los años 70 y 80) reprodujo e incluso reforzó una asimetría de género en las regiones productivas, ya que ésta ejerce una enorme influencia en la formación de imaginarios y prácticas locales. Podríamos arriesgarnos a decir que la visión patriarcal de la familia rural cafetera, ha sido, en parte, una « invención » de la política de Fedecafé. Fedecafé ha tenido como lema el «caficultor y su familia», para expresar la

² No contamos con estudios frente al cambio del trabajo agrícola de las mujeres en los contextos cafeteros, por lo tanto lanzamos hipótesis que merecerían ser exploradas.

importancia del grupo familiar en los programas. Sin embargo, se trata de una familia conyugal, nuclear con un solo jefe de familia (padre, esposo caficultor). Según esta representación los miembros de la familia están unidos por lazos de consanguinidad, pero también lazos de solidaridad. La división del trabajo en la familia (especialmente entre esposos) es concebido en términos de complementariedad de roles que invisibiliza las dinámicas de poder entre los géneros, pero que ha servido para consolidar un modelo agrícola productivista basado en la gratuidad del trabajo familiar.

La imagen del hombre jefe de familia, principal encargado del cultivo del café es movilizadora y reproducida por Fedecafé: el hombre es el principal invitado de la asesoría técnica. La invitación para asistir a los grupos de divulgación agrícola, se hace extensiva a la familia, pero los horarios frecuentemente son incompatibles con las actividades cotidianas de las mujeres. Además el énfasis de la asesoría es en los temas del café, lo que puede desestimar una participación de las mujeres, aún si ellas participan en el proceso de producción del café.

Fedecafé coordina la formación de Comités Municipales y Departamentales como instancias elegidas democráticamente donde participan los caficultores reconocidos como federados. Una de las condiciones para hacer parte de estas instancias es la posesión de una tierra (como propietario o arrendatario) o tener una experiencia en el cultivo del café; de esta forma se opera una exclusión de las mujeres en estas instancias de participación social. Aunque las mujeres participan principalmente de los comités municipales, el número de mujeres disminuye en instancias de mayor poder de decisión (comité departamental y nacional)

Sin embargo, las mujeres tampoco han estado ausentes de los proyectos de Fedecafé. Este ha propuesto, especialmente en los años 70 y 80 formaciones para que éstas sean « productivas » o generadoras de un ingreso familiar. Estas propuestas están en coherencia con una imagen de mujer campesina dedicada a los oficios domésticos, una imagen en torno a la 'improductividad' de la mujer rural y a una marcada división sexual del trabajo. Entre estas formaciones estaban la panadería, la costura, peluquería.

Estos programas fueron concebidos para no interferir con los roles de esposas y madres (Giraud, 2002), mas bien estaban destinados a reforzarlos. Además, si bien los proyectos productivos específicamente destinados a las mujeres buscan generar un ingreso, éstos se basan en la idea de que el ingreso de la mujer ayuda a complementar el ingreso principal que es el generado por el hombre (Granie & Guétat-Bernard, 2005), de esta forma se justifica su bajo impacto económico.

En los últimos decenios Fedecafé y otras instancias públicas y privadas han propuesto otro tipo de proyectos (productivos, ambientales, sociales) donde participan las mujeres, posiblemente bajo otros enfoques y con otros resultados en términos de empoderamiento de las mujeres o transformaciones en las relaciones de género. Estas dinámicas vale la pena ser estudiadas a profundidad para identificar el rol de Fedecafé no solo en la re-producción de las asimetrías, sino también en las transformaciones de roles y estatus de hombres y mujeres.

Pluriactividad, movilidad espacial y cambios de género

El contexto rural cafetero Colombiano ha experimentado en las últimas décadas grandes transformaciones debido a cambios socioeconómicos en el contexto internacional y nacional. A grandes rasgos en el plano internacional se da una liberalización del mercado del café en el mundo, lo que provoca una caída en el precio internacional del café, afectando dramáticamente los ingresos de las familias caficultoras en el país. En el plano nacional se asiste a la profundización de políticas neoliberales y de ajuste estructural (reducción del gasto público, privatización) lo que vuelve aún más vulnerable las poblaciones rurales. En los años 90, el país vive un recrudecimiento del conflicto armado lo que provoca desplazamientos de la población rural. Todos estos procesos provocan que las familias caficultoras que antes dependían del negocio del café, deban buscar alternativas de subsistencia.

Tales alternativas pueden comprender una combinación de trabajo agrícola y no agrícola, trabajo como asalariados o trabajadores 'independientes' (por ejemplo trabajo informal). Muchas de estas estra-

tegiás económicas incluyen una movilidad espacial ya sea de una forma definitiva, temporal o cotidiana del territorio rural al urbano³. Igualmente puede implicar la circulación por diversos territorios rurales, urbanos, periurbanos o perirurales y también transnacionales⁴. El impacto de la crisis económica ha provocado la profundización de una pluriactividad por hombres y mujeres. Un estudio realizado en el eje cafetero (PNUD, 2004) que incluye zonas urbanas y rurales, muestra un incremento importante de la actividad femenina en el Eje Cafetero: ésta subió de 39% en 1996 a 48% en el 2002, mientras que la tasa de actividad masculina subió solo 2 puntos en el mismo periodo. Igualmente se muestra que en la región el 70% de la nueva mano de obra en el mercado era femenina y más del 80% de los empleos creados eran realizados por mujeres.

Por otra parte la tasa de actividad femenina se registra más en la ciudad, pero no el campo, a pesar de los esfuerzos, el trabajo de la mujer campesina continua siendo subregistrado. Este continúa registrándose cuando ésta incursiona en el trabajo fuera de su parcela o fuera de las actividades agrícolas. De otro lado, una migración del hombre, puede incidir en una mayor participación de la mujer en la parcela (se estima que en la actualidad una quinta parte de las parcelas están en manos de mujeres).

Valdría la pena preguntarse: ¿qué puede significar la pluriactividad de hombres y mujeres del contexto rural cafetero en términos de cambio en las relaciones e identidades de género? Posiblemente el trabajo de las mujeres fuera de la finca siga reproduciendo las exclusiones en otros espacios, principalmente porque las actividades desempeñadas (trabajo doméstico remunerado, por ejemplo) no les permite una acumulación simbólica y material, que puede cuestionar las posiciones de hombres y mujeres. Sin embargo, ésta sería una «comprensión», aunque válida, reducida y demasiado pesimista. Sería igualmente pertinente, pero más novedoso, preguntarse ¿qué consecuencias trae la movilidad espacial, provocada por la pluriactividad u otros fenómenos como la migración, en las

relaciones de género? Partimos de la hipótesis que las circulaciones, migraciones, desplazamientos recomponen las identidades. El análisis de las movi-lidades espaciales, nos interroga sobre la recompo-sición de los cambios de género en este contexto: las permanencias, las continuidades, las evoluciones, las fisuras, etc. Hombres y mujeres pueden construir y deconstruir imágenes y practicas de si mismos y de los otros en función de los diferentes espacios habi-tados cotidianamente: «las nuevas frecuentaciones en los espacios, supone un nuevo encuentro con otras cosas, con otras personas, hombres y mujeres, encuentro que puede cambiar el campo de las repre-sentaciones» (Guetat-Bernard, 2006). La movilidad debe ser analizada al «hecho social de ruptura / apertura, a su dimensión cultural, a lo que ella ofrece como posibilidad de cambio de comportamiento, de relaciones y de referentes» (Piolle, 1990).

Las reflexiones sobre los cambios de género a partir de la movilidad, nos remite al análisis sobre la ocupación histórica del espacio por parte de hombres y mujeres cafeteros. La utilización del espacio, no es solo es diferente sino que están relacionado con valores jerarquizados asociados a lo femenino y lo masculino. El hombre caficultor ha sido visible en los espacios públicos de la vereda y del municipio, especialmente cuando se trata de actividades relativas al café (compra de insumos, reuniones de comité y cooperativa, venta de café) y actividades de ocio (el bar, el café, el parque del pueblo). Las mujeres eran más visibles en el espacio publico cuando sus actividades relacionados con lo doméstico (compras, visitas al medico) y eran invisibles en su rol productivo dentro de la finca familiar o la vereda. El ejercicio pleno de la caficultura les da más posibilidades de circulación espacial a ellos. La creciente actividad de las mujeres cafeteras implica una posibilidad de hacerse visible en diferentes espacios públicos y puede provocar en el contexto rural cafetero una disociación entre espacios productivos y reproductivos⁵. Esta disociación en las fincas, cuestionaría una estructura productiva de carácter familiar.

³Entre 2001 y 2003 se dio la migración de algún familiar en 13% de los hogares de la región cafetera. Esto es más alto en los hogares rurales (18%) que en los urbanos (12%) y más alta entre los hogares cafeteros (17%) frente a los no cafeteros (13%) (Inf. 2004).

⁴ El Eje Cafetero es la región del país que registra el más alto porcentaje de migración internacional.

⁵ Aunque también puede generar un nuevo fusión entre espacio productivos y reproductivos, dado que el trabajo en la finca no desaparece, se recompone.

Creemos que la movilidad espacial, por otros espacios diferentes al rural tiene un impacto diferente según el género. La movilidad espacial asociada a las actividades económicas, lo que podría implicar una mayor visibilidad del trabajo de las mujeres y de éstas en el espacio público. Esta visibilidad no es sólo gracias a las movi­lidades en términos de actividad económica, sino también en función de su participación en instancias políticas y sociales. Sería arriesgado decir, pero no del todo impertinente decir que la relación con otras imágenes, valores, prácticas puede ofrecer herramientas a las mujeres para negociar y/o construir espacios de poder o espacios de libertad. En el caso de los hombres, el impacto que conlleva la pluriactividad y la circulación por otros territorios distintos al de la caficultura, puede ser diferente, e incluso opuesta a la de las mujeres. Para el hombre, una de las fuentes de prestigio es su identidad socio-ocupacional de caficultor. El pasar a otras ocupaciones y espacios distintos a la caficultura (y también menos valorizados), puede provocar una desvalorización social de su imagen, lo que a su vez puede generar fisuras en su identidad masculina.

Si bien la movilidad puede ejercer una influencia en la modificación de las identidades, no sobre decir que hay que ser prudentes respecto a su impacto, ya que en estos nuevos territorios son reproducidas las asimetrías de género. «influye en la evolución hacia una mayor emancipación de los dos sexos (...) solo si las normas de las cuales provienen las identificaciones espaciales de lo masculino y femenino, son cuestionadas» (Guetat-Bernard, 2006).

PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN

Perspectivas temáticas

Como una invitación a explorar este tema en futuras investigaciones, a continuación se presentan algunas perspectivas que podrán ser tomadas en cuenta. En primer lugar, para comprender los cambios de género, debemos tener una perspectiva histórica de las transformaciones del rol de las mujeres en contextos cafeteros, tema que adolece de un vacío bibliográfico.

Se hace asimismo necesario analizar los cambios

de género desde una perspectiva de desarrollo territorial. A partir de la crisis cafetera que se vivió después de los años 90, diferentes actores institucionales (públicos y privados) como Fedecafé, han desarrollado proyectos que valorizan las especificidades históricas, sociales, culturales y agros ecológicas del territorio rural cafetero. Esto, en parte para incentivar el turismo y reactivar estas zonas. Igualmente se da la puesta en marcha de proyectos para identificar cafés de calidades diferenciadas (relacionadas con la caficultura orgánica, al lugar de procedencia del café, a las condiciones sociales de la producción, a las características del café (gusto, aroma, cuerpo). Esto para darle un mayor agregado a café y así hacer parte de los cafés especiales que son mejor pagados en el mercado internacional. Sería pertinente articular preguntas con estos procesos. Por ejemplo: si algunos de estos proyectos se orientan a rescatar tradiciones, imágenes, costumbres de este contexto, éstos estarían a su vez «rescatando» la representación de la familia nuclear, tradicional caficultora, donde el hombre ocupa el papel de jefe de familia y jefe de la producción caficola y la mujer una posición de dependencia o complementariedad, ¿cuales serían los nuevos espacios abiertos para hombres y mujeres dentro de estas iniciativas? ¿Cómo participan ellos y ellas de estos espacios? Estos proyectos ¿permiten a las mujeres modificaciones de su situación material y representación?

También es importante articular lo que sucede en el eje cafetero con dinámicas estructurales como el conflicto histórico armado que vive Colombia y/o las políticas de ajuste estructural propias de la consolidación de las políticas neoliberales en el país.

Finalmente, dado que el eje cafetero es la región de mayor ‘expulsión’ de personas hacia el exterior (como España, Estados Unidos), es urgente comprender el impacto de esta migración en términos de género. Aquí cabe el análisis de las dinámicas donde se insertan hombres y mujeres en las relaciones «norte-sur»: mujeres del ‘sur’ que se ocupan del cuidado de niños, adultos mayores de países del ‘norte’, reconstrucción de proyectos de vida afectiva, laboral, etc., impacto de las remesas en el desarrollo local, etc.

Consideraciones teóricas

El carácter multidimensional y complejo de las dinámicas de cambio en el género demanda una actitud teórica reflexiva que contribuya «al análisis de relaciones entre lo absoluto y lo relativo, lo real y lo ideológico, el determinismo y la libertad, lo social y lo individual, las estructuras sociales y las estrategias de los grupos sociales» (Bagla, 1999, pág. 271).

Los cambios de género deben ser abordados desde una perspectiva teórica constructivista, que supere la dicotomía entre las corrientes estructuralistas y las corrientes centradas en el individuo. Desde esta perspectiva, el cambio en las relaciones de género no es solo la consecuencia de la modificación de las estructuras sociales, económicas, políti-

cas, sino que también son el resultado de lógicas y prácticas de sujetos individuales y colectivos. Esto nos ayuda concebir a los hombres y mujeres no solo como agentes que reproducen la estructuras, sino como sujetos con capacidad de transformarlas (Granie & Guétat-Bernard, 2005). Dar una mayor importancia a la subjetividad (sin caer en un individualismo metodológico) y articularla a la acción y a la transformación de la realidad, descubrir los espacios de libertad o márgenes de maniobra, las estrategias de resistencia para responder a la realidad. Se trata de considerar que las mujeres y los hombres «son sujetos y no sólo reproductores de las estructuras (Verschuur, 2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bagla, G. (1999). Des théories féministes d'hier aux débats sociaux d'aujourd'hui. En R. Jonckers, M. Carré, & Dupré, «*Femmes plurielles. Les représentations des femmes discours, normes et conduites*». Maison des sciences de l'homme.
- Barthez, A. (1982). *Famille, Travail et Agriculture*. Paris : Economica.
- Bosserup, E. (1983). *La femme face au développement économique*. Paris : PUF.
- Daune-Richard, A. M. (1998). «Femmes et travail, l'enjeu de qualifications». *Femmes en milieu rural. Nouvelles activités, nouvelles compétences*. No. 158.
- Daune-Richard, A. M., & Devreux, A. M. (1992). Rapports sociaux de sexe et conceptualisation sociologique, *recherches féministes*, vol 5.
- Deere, C. D., & León, M. (1998). *Mujeres, derechos a la tierra y contrareforma en America Latina. Debate Agrario*.
- Delphy, C. (1999). *L'ennemi principal, tome 1 «L'économie politique du patriarcat* ». Paris: édition syllepse.
- Farah, M. A., & Perez, E. (2004). «Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia». *Cuadernos de desarrollo rural* , Pontificia Universidad Javeriana, Bogota, No. 51.
- Federacion Nacional de Cafeteros. (2009). *Federación Nacional de Cafeteros*. Recuperado el 2 de Diciembre de 2008, de www.cafedecolombia.com
- Giraud, I. (2002). «Pour une grille de lecture féministe des politiques sociales». «*Le genre : de la catégorisation de sexe* », Cordonnée par Le Feuvre, N.
- Granie, A. M., & Guétat-Bernard, H. (2005). *Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural*. Presses Universitaires du Mirail, Institut de recherche pour le développement.
- Guétat-Bernard, H. (2006). Temps et espaces de travail : des assignations et des bousclements des places des hommes et des femmes, chez les Bamiléké du Cameroun. En « *Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural* ». Presses Universitaires du Mirail, Institut de recherche pour le développement.
- Guillaumin, C. (1991). *Sexe, race et pratique de pouvoir : l'idée de nature*. Paris: Edition Côté – Femmes.
- Lagrave, R. M. (1988). *Celles de la terre. Agricultrice : l'invention politique d'un métier*. Paris: Ed De l'EHESS.
- León, M. (1993). «El género en la política pública de América Latina: neutralidad y distension». *Revista Analisis politico*. No. 20, Universidad Nacional de Colombia.
- León, M. (1997). «La mujer rural y la reforma agraria en Colombia». *Cuadernos de desarrollo rural*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogota , 38 - 39.
- León, M. (1993). «El género en la política pública de América Latina: neutralidad y distension». *Revista Analisis politico*. No. 20 , Universidad Nacional de Colombia.
- León, N. M., & Deere, C. D. (1982). Producción campesina, proletarianización y la división sexual del trabajo en la zona Andina. *Las trabajadoras del Agro, Vol II*. Bogota, Colombia.
- Pérez, E., & Farah, M. A. (1998). De lo invisible a lo visible:

- hacia un enfoque de género en el desarrollo rural. *Departamento Nacional de Planeación, Proyecto Proequidad GTZ*.
- Piolle, X. (1990). *Mobilité, Identités, Territoires. Revue de géographie de Lyon. Vol. 65. No. 3.*
- PNUD. (2004). *Eje Cafetero, un pacto por la región. Informe regional de desarrollo humano*.
- Rieu, A. (1998). «Agricultrices, Itinéraires pour une reconnaissance». *Revue POUR. Femmes en milieu rural. Nouvelles activités, nouvelles compétences. No. 158*.
- Rodríguez, V., & Yepez, M. (2002). *Hombres y Mujeres del proyecto Cafés Especiales. Cencoa, Cali, Colombia. Cali: Cencoa.*
- Verschuur, C. (2006). *Préface de «Empreintes et inventivités des femmes dans le développement rural».* Presses Universitaires du Mirail, Institut de recherche pour le développement.
- Vogel-Polsky, E. (1994). « Les impasses de l'égalité ». *Parité Infos Hors - Série.*